

Chile, una estrategia de inteligencia artificial

“... ¿Cómo impactará el bienestar de nuestra sociedad?
¿Cambiará la forma de relacionarnos? ¿Nos desplazarán las máquinas?...”.

JUAN D. VELÁSQUEZ

Académico e investigador Departamento de Ingeniería Industrial, Universidad de Chile

JOSÉ RODRÍGUEZ

Premio Nacional de Ciencias, Universidad Nacional Andrés Bello

GUIDO GIRARDI

Presidente de la Comisión Desafíos del Futuro del Senado

¿Qué pasaría si un robot se comportara como un ente inteligente? Esta pregunta se hacía Alan Turing al redactar —en la década del 50— el artículo “Computing Machinery and Intelligence” (“Computador e inteligencia”).

Imaginemos a un ser humano que, con preguntas y respuestas escritas, interactúa con un computador y con otro ser humano, pero desconoce quién responde. Si no logra identificar “quién es quién”, ese computador podría ser considerado inteligente.

La inteligencia es el motor del futuro, porque genera la innovación que transforma al mundo, el problema es que mientras profesores mal pagados educan la inteligencia humana, con un modelo de hace 200 años, los mejores científicos y los cerebros más brillantes adiestran la Inteligencia Artificial (IA).

En 1956, J. McCarthy la definió como “la ciencia e ingeniería de hacer máquinas que se comporten de una forma que llamaríamos inteligente si el humano tuviese ese comportamiento”.

En nuestros días, la Inteligencia Artificial es un área de la informática que utiliza técnicas matemáticas, estadísticas y de procesamiento masivo de datos —entre otros— para entregar respuestas ante consultas cada vez más complejas de usuarios hambrientos de soluciones en línea, como la ruta más óptima a la hora del taco.

La vida actual sería imposible sin Inteligencia Artificial que, a cada instante, modifica nuestro entorno cotidiano. La política no puede ser un mero espectador de los cambios y, por ejemplo, debatir reformas laborales sin considerar que la robótica impactará profundamente el empleo y el mundo de los asalariados.

Las aplicaciones de la Inteligencia Artificial están en acelerada expansión. Las encontramos en ámbitos tan variados como la salud, la economía, las finanzas e incluso en la creación cultural. Su límite depende solo de la imaginación. ¿Cómo impactará el bienestar de nuestra sociedad? ¿Cambiará la forma de relacionarnos? ¿Nos desplazarán las máquinas?

Las plataformas —Google, Facebook, Amazon, Alí Baba, etcétera— paulatinamente desafían reemplazar al Estado de Bienestar Social e incluso al propio Estado y, a través del manejo de los datos, concentrar en unos pocos el poder económico y político como nunca antes en la historia humana. Todos los avances en autonomía, distribución del poder y democracia, conquistados en el siglo XX, están siendo amenazados en las bases sobre las que se construyeron.

Por ahora, solo podemos hacer el análisis básico de lo que la Inteligencia Artificial nos puede aportar, entendiendo que la inteligencia, y de una forma muy simplista, sería aprendizaje junto a razonamiento. Es lo primero lo que justamente los algoritmos hacen muy bien. De ahí que si les entregamos los datos correctos, aprenderán sobre una situación y nos darán consejos útiles e incluso decidirán por nosotros.

Países como Francia, España y EE.UU. están definiendo estrategias a mediano y largo plazo para desarrollar la Inteligencia Artificial y elaborar productos, servicios y procesos innovadores, que den paso a la creación de nuevos emprendimientos sociales y privados basados en el conocimien-

to. La próxima revolución industrial estará marcada por la Inteligencia Artificial.

En Chile estamos al debe. No hay una estrategia de desarrollo de la Inteligencia Artificial a nivel país, aunque en forma sectorizada —pero no articulada— existen notables iniciativas.

Pero la suma de las partes es mayor que el todo y de manera colaborativa podríamos hacer grandes contribuciones a nivel de investigación y desarrollo en Inteligencia Artificial, y por supuesto, la innovación y el emprendimiento vendrían de inmediato como parte de una cadena virtuosa que puede cambiar nuestra sociedad, mejorar su bienestar y acercar los beneficios de la Inteligencia Artificial a todos los habitantes de esta larga faja de tierra.

Chile necesita con urgencia un plan que fortalezca una Inteligencia Artificial para una mejor sociedad, más democrática, con mayor respeto a los derechos humanos y más equitativa.

Claramente, necesitamos una estrategia país que impulse la investigación, desarrollo, innovación y emprendimiento de la Inteligencia Artificial y que considere a la academia, la empresa pública y privada, a la sociedad, al gobierno y a todos los que se verán afectados por esta revolución que ya está entre nosotros.

Un gran poder demanda una gran responsabilidad, y la Inteligencia Artificial nos enfrentará a dilemas éticos-morales, desafíos tecnológicos, cambios de paradigmas, miedos, anhelos y sueños que solo pueden ser abordados si contamos con un plan de largo plazo y el esfuerzo de todos.

Por eso, a partir de una invitación a los principales científicos y expertos chilenos de las diversas universidades, en la comisión Desafíos del Futuro hemos conformado un equipo asesor del Congreso Futuro para elaborar una estrategia nacional de Inteligencia Artificial.